

Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales*

Vicente Lombardo Toledano involved in international conflicts

Dra. Daniela Spenser**

Resumen

La autora examina un fragmento de la vida del dirigente sindical mexicano Vicente Lombardo Toledano: su papel y actuación en los conflictos políticos e ideológicos antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando las relaciones e intereses internacionales se transmutaron de alianza a confrontación entre los países del este y el oeste, circunstancia que también afectó a la política mexicana y latinoamericana.

Palabras clave: Revolución Mexicana, PRI, Sindicalismo internacional, CTAL, Federación Sindical Mundial, Guerra Fría

Abstract

The author examines a fragment of the life of union leader Vicente Lombardo Toledano of Mexico: its role and action in political and ideological conflicts before, during and after the Second World War, when international relations and interests is transmuted alliance to confrontation between the East and West, which also affected the Mexican and Latin American politics.

Keywords: Mexican Revolution, the PRI, International trade unions, CTAL, World Federation of Trade Unions, Cold War

* La investigación para elaborar este trabajo fue posible gracias a la beca obtenida de The John Simon Guggenheim Foundation durante el periodo de 2007-2008 y forma parte de un proyecto mayor en proceso.

** Inglesa, investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología, CIESAS, Tlalpan, México, spenser@servidor.unam.mx

La vida de Vicente Lombardo Toledano (1894-1968) sigue siendo una de las ventanas sobre la historia de México y América Latina del siglo XX: del esplendor y el ocaso del antiguo régimen; de la Revolución mexicana y las transformaciones que la revolución efectuó sobre la sociedad; de la reconstrucción intelectual y social del país bajo nuevos parámetros que incluyó el ascenso del movimiento obrero a la prominencia política; de la intervención obrera en la construcción y la consolidación del Estado; de la disputa por el rumbo de la nación en los convulsionados años treinta y de la definición del significado de la izquierda política e ideológica a la que Lombardo Toledano perteneció. Lombardo Toledano contribuyó a la corporativización del movimiento obrero y, siendo dirigente del Partido Popular Socialista, a la solidificación del régimen del Partido Revolucionario Institucional. En todos estos procesos, Lombardo Toledano desempeñó un papel primordial gracias a su indómita energía y fervor ideológico, siendo fundador de numerosos sindicatos, partidos y periódicos; participando en múltiples combates políticos en México, América Latina, Europa y Estados Unidos. En suma, su vida arroja luz sobre poderosas fuerzas sociales en el ámbito nacional y transnacional, colectivo e individual, con consecuencias y legados que perduran hasta hoy en día.¹

A continuación se examina un fragmento de la vida de Lombardo Toledano: su papel y actuación en los conflictos políticos e ideológicos antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial cuando las relaciones e intereses internacionales se transmutaron de alianza a confrontación entre los países del este y el oeste, y los países del norte y el sur geopolíticos que englobaron México y América Latina. El argumento del trabajo es que Lombardo Toledano, un marxista que concibió los procesos históricos como una secuencia lineal e ineludible de etapas, no estaba preparado para el cambio que devino después de la guerra y que significó una consolidación del régimen capitalista que él creía que la guerra debió haber ayudado a enterrar.² Después de su meteórico ascenso en el escenario nacional e internacional en los años treinta, su posición empezó a declinar

¹ La bibliografía sobre la vida de Lombardo Toledano es abundante y son ya decenas de tomos publicados de sus escritos, conferencias y artículos. Entre otros, véanse, Robert P. Millon, *Lombardo: biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera, 1964; Gerardo Unzueta, *Lombardo Toledano y el marxismo-leninismo*, México, Fondo de cultura Popular, 1966; James y Edna Wilkie, *México visto en el siglo XX*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1969; Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976; Francie Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*, México, Extemporáneos, 1977, Lourdes Quintanilla Obregón, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, México, Fontamara, 1982; Rosendo Bolívar Meza, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2005. Además, véanse las publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, bajo la dirección editorial de Marcela Lombardo Otero.

² Vicente Lombardo Toledano, “Cuatro soluciones falsas, una solución justa para la post-guerra”, conferencia del 22 de junio de 1942, folleto publicado por la Universidad Obrera, julio de 1942. Se puede consultar en Vicente Lombardo Toledano (en adelante VLT), *Obra histórica-cronológica* (en adelante *Obra*), tomo IV, volumen 8, 1942, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, pp. 193-215.

en la segunda mitad de los años cuarenta, en parte, gracias al embate de sus adversarios políticos e ideológicos en México y Estados Unidos. Si la influencia de Lombardo Toledano persistió se debió, entre otras razones, a que sus contrincantes, que atacaron su afinidad con el opresivo campo socialista, no lograron proporcionar a los trabajadores la prometida libertad y bienestar precisamente porque el régimen que defendían en México y América Latina estaba acompañado de persecución de sindicalistas e inequidad política y económica que cancelaban la democracia.

Lombardo Toledano en el escenario político nacional

Lombardo Toledano nació en buena cuna en Teziutlán, Puebla. Su abuelo italiano, sin dejarse desanimar por adversas condiciones, emigró a México en los 1850s. Después de deambular por varias partes del país, encontró e invirtió en una mina en Puebla, rica en zinc y cobre. Sin ser minero, tuvo que asociarse con expertos y capital norteamericanos, como solía suceder con numerosos empresarios mexicanos. Vicente Lombardo Toledano nació mientras el negocio de la mina prosperaba. La familia era dueña de casa propia para vivir, varias para rentar además de gozar de una casa de descanso al lado del lago Chapala en el estado de Jalisco. La bonanza económica de la familia empezó a declinar no sólo gracias a los estragos de la revolución de 1910 en Puebla y a la reducción de las exportaciones mineras una vez que estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, sino a la falta de experiencia del padre de Lombardo en los asuntos del negocio minero en momentos difíciles, cuyos gastos no correspondían a la imprevista situación. Una de las inversiones del padre fue la educación de los hijos.³

Mientras que la Revolución sacudía los cimientos del Estado de Puebla así como de la gran parte del país, y cuando en la Universidad Nacional los “rudos” enfrentaban a los “científicos”, como estudiante Toledano era testigo y participante del desafío y paulatina transición del México porfirista hacia otra perspectiva sobre el mundo, más liberal y hasta radical. Al terminar sus estudios en 1919, pudo pero no se convirtió en abogado corporativo. Influido por los acontecimientos, por sus maestros universitarios y por su fe cristiana, Lombardo Toledano se interesó por la suerte de los obreros, los campesinos y la población indígena. Concedor de leyes, centró su atención en la instrucción de los obreros para organizarse en sindicatos, navegar en la complicada e inacabada legislación constitucional para entender el arbitraje estatal, para enfrentar la resistencia de los empleadores a la formación de sindicatos auténticos en los lugares de trabajo y a sus sindicatos blancos, en la formulación y defensa de los contratos colectivos y de las condiciones de trabajo establecidas como el salario mínimo para hombres, mujeres y niños.⁴

³Fondo Histórico Lombardo Toledano (en adelante Fondo), documentos cronológicos en los legajos 6-10.

Desde 1921 Lombardo Toledano era miembro y luego funcionario de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), creada en 1918, pero sin que formara parte de la cúpula dirigente más cercana al inescrupuloso Luis N. Morones. Esta distancia le permitió desarrollar sus actividades como abogado defensor de los sindicatos y en las lides políticas, sobre todo en Puebla sin que se le asociara con la corrupción de los destacados dirigentes de la CROM. Cuando Lombardo renunció a la central sindical y denunció a sus desprestigiados cabecillas en 1932, contaba con una autoridad entre los sindicatos del país que le permitió, en 1933, fundar con éxito una organización rival a la CROM, la Confederación General de Trabajadores y Campesinos en México.⁵

Al iniciarse la presidencia del general Lázaro Cárdenas en 1934, Lombardo Toledano sabía que él era el dirigente sindical sin par, mientras que a Cárdenas lo consideró “elemento joven, brioso, sincero aun cuando con ideas poco precisas” ante quien “el proletariado permanece vigilante y ya sea contra Calles o contra Cárdenas o contra cualquiera que pretenda destruir los pocos derechos que el mismo proletariado ha conquistado a costa de tantos años de sacrificio”.⁶ Durante el sexenio, el presidente y el dirigente establecieron una relación de apoyo mutuo que no fue exenta de roces y tensiones. El presidente reconocía las dotes organizativas de Toledano pero no compartía su ideología y convicciones en la necesidad ineludible de la transición ulterior hacia una república obrera. Tampoco veía con indiferencia la autonomía con la que Lombardo quería conducir los asuntos obreros y campesinos del país respecto a su gobierno. Por ejemplo, le causó una irritación cuando, en 1938, el dirigente obrero se creía investido del papel de embajador de México sin porfolio (credenciales), llegando al punto de ofrecer el petróleo de las compañías recientemente expropiadas en el mercado europeo.⁷

En 1934 y 1935, sin embargo, el activismo de Lombardo Toledano en contra del ex presidente Plutarco Elías Calles y de su camarilla antipopular fue de gran ayuda al presidente para encarrilar sus nada vagas ideas sobre el rumbo que debía tomar el país. La fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936, fue un éxito de ambos. Cárdenas creó las condiciones políticas para posibilitarla y Lombardo

⁴ David G. LaFrance, *Revolution in Mexico's Heartland. Politics, War, and the State Building in Puebla*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2007 (orig. Scholarly Resources, 2003), p. 18; Javier Garcíadiego, *Rudos contra científicos*, México, El Colegio de México y la UNAM, 2000; Engracia Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 1999.

⁵ Vicente Lombardo Toledano, “Renuncia a la CROM” en *Obra*, tomo 2, vol. 3, 1932 (1995), pp. 250-251.

⁶ VLT al Dr. Enrique C. Enríquez, 27 de junio de 1935, Fondo, legajo 264 y “Contestación al cuestionario formulado por la revista *Americas*, Nueva York, 26 de julio de 1935, Fondo, legajo 265.

⁷ Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994, p. 287; Xavier Icaza a Vicente Lombardo Toledano, 1938, México, 14 de noviembre de 1938, Fondo, legajo 242.

Toledano aplicó su experiencia y reputación para organizarla, aunque no logró incorporar los campesinos a la nueva organización, que le hubiera dado el poder que el presidente no tenía la intención de facilitarle.⁸ Y una vez que Lombardo Toledano fue el dirigente nacional, con el aliento de Cárdenas tomó el siguiente paso: convertirse en dirigente sindical internacional.

Lombardo Toledano en el escenario político internacional

Antes de fundar la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en septiembre de 1938, Lombardo Toledano conocía el mundo laboral internacional y sus protagonistas en América Latina, Europa y Estados Unidos, gracias a sus viajes como representante de la CROM. Era uno de los pocos que hablaba o entendía otros idiomas que no fuera el español, o por iniciativa propia. En 1935, por ejemplo, emprendió un viaje a la Unión Soviética que le permitió pasar por varios países europeos en un momento mundialmente álgido por el previo ascenso del nazi fascismo al poder en Italia y Alemania y cuando la Unión Soviética convocó a los socialistas de todos los matices a formar amplios frentes populares antifascistas.⁹

Los otros factores que influyeron en el auspicioso inicio de la CTAL fue la política de “buena vecindad” de Estados Unidos hacia América Latina y el ambiente relativamente favorable de los gobiernos de la región hacia los obreros organizados. Aunado a lo anterior, desde medianos de los años veinte Lombardo creía que la participación de México en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con sede en Ginebra, ayudaría en la defensa de la constantemente asediada legislación laboral y cultivaba una buena relación con sus altos funcionarios.¹⁰

Era cierto que los obreros organizados en América Latina tenían una importancia política y económica inconmensurable a pesar de su poca fuerza numérica. Desde la crisis de 1929, las estrategias de crecimiento e industrialización de los gobiernos, populistas, populares y autoritarios, incluyeron medidas políticas y sociales para ganarse el apoyo obrero. Además, para enfrentar a la oligarquía agraria que defendía los viejos modelos agro-exportadores de crecimiento y ante la cual el Estado estaba frecuentemente en una posición de debilidad, buscar el apoyo de los obreros era, con

⁸ Si bien Lombardo no logró incorporar los campesinos a la CTM, abogaba por ellos como si la separación de obreros y campesinos en dos organizaciones no existiera. Entrevista con Martín Tavera Uriostegui, Morelia, Michoacán, 7 de marzo de 2009. Además, la CTM tenía una secretaría de acción campesina que se encargaba de tratar de resolver sus asuntos.

⁹ VLT, “Un viaje al mundo del porvenir”, *Obra*, tomo III, vol. 3, 1935, pp. 321-420.

¹⁰Fondo, documentos cronológicos, legajos 302-304.

frecuencia, un recurso indispensable. Sin embargo, las políticas del Estado eran a menudo oscilantes y contradictorias. El robustecimiento de la fuerza de trabajo urbana, la expansión de la membresía en los sindicatos y el incremento de los salarios eran compatibles con algunas estrategias de crecimiento pero, por otro lado, las presiones inflacionarias y las restricciones impuestas para mantener la balanza de pagos y un clima favorable a la inversión, influían para que los gobiernos latinoamericanos mantuvieran al movimiento obrero en una posición de relativa tranquilidad. Conservar el equilibrio entre el crecimiento y la distribución de los bienes y las demandas obreras llevó a algunos gobiernos a la exclusión política o la represión, aunque era más común institucionalizar e incorporar a los obreros al sistema económico y político por medio de mecanismos populistas y corporativistas de control.¹¹

Este clima económico, político y social explica el inicial acogimiento de la Confederación de Trabajadores de América Latina, la que a su vez era una alianza entre dirigentes sindicales y políticos a fin de asegurar las condiciones favorables para el fortalecimiento de una organización sindical hemisférica autónoma. Cuando Lombardo Toledano anunció la creación de la CTAL en el Cuarto Consejo Nacional de la CTM, en abril de 1937, se refirió al “baluarte más eficaz con que cuente el proletariado de la América Latina en contra de sus enemigos domésticos y en contra del imperialismo”.¹²

Así como en México, en 1936, al fundar la CTM con el apoyo del presidente Cárdenas (1938) Lombardo Toledano contaba con la anuencia de un suficiente número de gobiernos regionales para fundar la CTAL, pero dejando claro que no era una organización con poder compartido. Por el contrario, la CTAL sería una organización continental serviría de instrumento político, fundamentado en la fuerza sindical, para enfrentar las distintas interferencias de Estados Unidos en los asuntos latinoamericanos y para fortalecer a los gobiernos reformistas frente a las oligarquías nacionales.¹³

Ya en enero de 1936, en ocasión del Primer Congreso de Estados Americanos para estudiar los problemas relativos a la legislación obrera y las condiciones de vida del continente, en Santiago de Chile, apoyado por el gobierno chileno y la OIT, Lombardo tuvo la oportunidad para dar a conocer su postura: “el problema más importante para la clase trabajadora no es el de la legislación social, sino el de su unificación eficaz y urgente”.¹⁴ La situación era trágica: había desempleo en Estados Unidos, los salarios no

¹¹ Ian Roxborough en Jon V. Kofas, *The Struggle for Legitimacy: Latin American Labor and the United States, 1930-1960*, Tempe, Arizona, Arizona State University, 1992, pp. 1-2.

¹² VLT, “Informe al IV Consejo de la CTM” en *Obra*, tomo III, vol. 5, 1937 (1996), p. 217

¹³ Quintanilla Obregón, *Lombardismo y sindicalismo en América Latina*, pp. 17-54

¹⁴ VLT, “Mensaje al proletariado de la América Latina” en *Obra*, tomo III, vol. 4, 1936 (1996), p. 1

aumentaban a la par con los precios; el reconocimiento de sindicatos y la firma de contratos colectivos fueron contrarrestados por la creación de sindicatos blancos, “que convierten en nugatorio (engaño) el esfuerzo de los obreros con conciencia de clase y el propósito mismo de la política del gobierno; los códigos tendientes a proteger a los pequeños productores no sólo no han logrado quebrantar el poder de los grandes monopolios, sino que, en muchos casos, los han fortalecido; en general, el programa de la economía dirigida por el Estado, respetando el lucro del capital privado y la libre competencia” les fallaron a los obreros.¹⁵ La solución a los problemas era político y la dimensión laboral y el nivel de vida de los trabajadores se derivaban de la cohesión continental de los obreros organizados bajo la dirección de la vanguardia como la que personificaba Lombardo Toledano.

En vista de ello, y con su acostumbrada grandilocuencia, Lombardo exhortó a los presentes: “Reunámonos pronto a discutir el programa de nuestra defensa común. Seamos, con el ejemplo, servidores auténticos, desinteresados, rectos y viriles, del verdadero nacionalismo, del ideal socialista que descansa en la existencia de las patrias de proletarios libres y dignos del título de hombres”.¹⁶ Con serias repercusiones más adelante, Lombardo Toledano concibió la CTAL como un instrumento político más que sindical, y en 1938, cuando la guerra mundial parecía inminente, le endilgó el papel de salvaguardia de toda clase de derechos para “luchar empeñosamente contra la guerra de agresión y de conquista como medio para resolver los más importantes problemas de la humanidad y contra las causas que la producen”.¹⁷ Lombardo Toledano consideraba al movimiento obrero organizado como una fuerza que era, o podría ser, de tal envergadura que, midiendo bien sus palabras, exhortó a que la CTAL fuera independiente “de toda influencia política y de toda coacción proveniente de las autoridades” y se convirtiera en la “reserva moral en las luchas futuras de los habitantes del planeta”.¹⁸

En la sesión inaugural de la CTAL, en septiembre de 1938, Lombardo advirtió que si no se lograba la unidad hemisférica “el fascismo podrá ser una fuerza victoriosa en este continente”.¹⁹ Desde el inicio de su existencia, Lombardo no proponía que la CTAL fuera una confederación en la que las organizaciones de base tuvieran participación activa. Lombardo hablaba de la democracia con frecuencia pero no la concebía como

¹⁵ *Ibid*, p. 2

¹⁶ *Ibid*, pp. 5-6

¹⁷ VLT, “Convoca la CTM a cuatro congresos” en *Obra*, tomo III, vol. 8, 1938 (1997), pp. 31-32

¹⁸ *Ibid*, p. 32

¹⁹ *Ibid*, p. 105

democracia y poder obreros, ni como el control de los operarios sobre el proceso productivo. El poder de abajo equivalía al anarquismo que Lombardo detestaba.

Lombardo Toledano fue ambiguo al definir la democracia:

En nuestro momento histórico la democracia es fuerza que al mismo tiempo que construye, destruye, y por esa razón nosotros llamamos democracia activa o democracia de trabajadores, como en México decimos, a la democracia que, a la vez que combate las fuerzas contrarias a la libertad y a la justicia, pretende crear un mundo nuevo.²⁰

Al creer en que la CTAL era la fuerza social y política dominante en el continente, o capaz de convertirse en hegemónica, Lombardo exaltó la CTM como el eslabón que unía la cadena de los países latinoamericanos sin que mencionara al gobierno de Cárdenas o los gobiernos regionales. La CTAL tendría la capacidad de luchar contra los imperialismos “para lograr la autonomía de las naciones latinoamericanas”.²¹ En suma, la CTAL fue creada para regir el curso histórico del hemisferio occidental.

Fue un triunfo de la CTAL y de Lombardo Toledano que recibieran apoyo del progresista Congress of Industrial Organizations (CIO), espina dorsal obrera de la administración de Franklin D. Roosevelt y de su programa económico y social. En cambio, la American Federation of Labor (AFL), tradicionalmente conservadora y defensora de los intereses económicos de Estados Unidos en América Latina, se negó a contemplar cualquier relación con la CTAL porque había comunistas y socialistas en su seno. Curiosamente, Lombardo no se disoció de Anastasio Somoza, presidente vitalicio de Nicaragua, ni de Rafael Trujillo, el sátrapa de la República Dominicana; por el contrario, apeló a que los autócratas fueran magnánimos con los prisioneros sindicalizados, pues Lombardo confiaba en que la CTAL crecería al grado de rebasar y barrer a los dictadores.²²

Desde su fundación y a lo largo de la duración de la guerra, la CTAL fue una fuerza política de tomarse en cuenta por amigos y adversarios, y Lombardo Toledano era su ovacionado así como vilipendiado presidente. Inicialmente, ingresaron a la CTAL trece confederaciones nacionales, algunas apoyadas por partidos comunistas o dirigidos por

²⁰ *Ibid.*, p. 110

²¹ “Principios y estatutos de la CTAL”, *Ibid.*, p. 121

²² Kofas, *The Struggle for Legitimacy*, pp. 260-262

sindicalistas radicales. Aunque la legislación obrera de Brasil no permitía a los sindicatos nacionales afiliarse a organizaciones internacionales salvo con la anuencia del Congreso, Getulio Vargas “envió una nutrida delegación de falsos representantes del proletariado brasileño, para poder afirmar después que era mentira que en el Brasil subsista un régimen fascista”.²³ Por lo pronto, la CTAL no tenía preocupaciones económicas, pues el gobierno de México la apoyó.

La CTAL se expandió rápidamente después de fundarse en el contexto de los Frentes Populares y durante la Segunda Guerra Mundial, cuando su postura de unidad nacional coincidía con la de los gobiernos de la región. La consigna de la unidad nacional incluyó la disciplina obrera de no demandar aumentos de salarios ni promover huelgas aun cuando la inflación crecía. Al final de la guerra, la CTAL decía tener cuatro millones de miembros en muchas industrias estratégicas. Lombardo Toledano, quien en 1941 la consideraba la única internacional obrera en el mundo, aspiraba a que tuviera peso para después de la guerra, pudiendo así influir en la toma de decisiones del Estado y en el diseño del modelo de crecimiento.²⁴

La posguerra se regiría por leyes históricas que “no ha de ser lo que quisiéramos que fuera, por un simple acto de volición; el futuro ha de ser lo que, de acuerdo con el proceso histórico del mundo, ha de acontecer en los diversos pueblos, en todos los que han combatido y en todos los que han participado de un modo y otro en el conflicto armado”.²⁵ No cabía la subjetividad de individuos, grupos o clases sociales para definir el curso de la historia. Lombardo Toledano, quien consideraba poseer la clave para interpretar el proceso histórico, adelantó en 1943, las tareas para la posguerra a nombre de la clase obrera internacional. Soslayando diferencias ideológicas entre la URSS y los demás aliados en la guerra, Toledano, con aparente neutralidad, pidió soluciones humanas de convivencia como el respeto para la URSS y los países débiles. Para México exhortó “al desarrollo ascendente de la Revolución Mexicana”,²⁶ dejando al buen entender la interpretación de su discurso ambiguo. Lo que Lombardo, así como los defensores de la coexistencia entre el este europeo y el occidente, y entre el norte desarrollado y el sur -en histórica desventaja económica y fragilidad política- buscaban, era la alteración de las asimetrías que prevalecían entre los aliados para fortalecer los países no industrializados. Los instrumentos para alcanzarla debían ser económicos pero, primero debía cambiar la relación de fuerzas a nivel mundial en favor del este y el sur por medio de instituciones políticas.

²³ VLT, “Inauguración del Congreso Obrero Latinoamericano”, *Obra*, tomo III, vol. 8, 1938, 1997, p. 106; *Serafino Romualdi, Presidents and Peons*, Nueva York, Funk & Wagnalls, 1967, p. 71

²⁴ VLT a Constantine Oumansky, México D.F., 11 de noviembre de 1941, Fondo, legajo 435

²⁵ VLT, “Qué queremos para la posguerra” en *Obra*, tomo IV, vol. 10, 1943 (1998), p. 173

²⁶ *Ibid*, p. 193

El dirigente latinoamericano en el escenario mundial

Lombardo Toledano incorporó la CTM a la International Federation of Trade Unions (IFTU), la internacional obrera reconstituida después de su forzada inacción a causa de la Primera Guerra Mundial, en 1936. También, durante la Segunda Guerra, la IFTU, que no había aceptado la participación soviética en su seno, quedó en un limbo. Sin embargo, la contribución legendaria de la Unión Soviética para derrotar al enemigo común cambió la constelación internacional. A medida que se acercaba el fin de la guerra, se consolidaba la concordancia entre las potencias y se fortalecía la solidaridad entre sindicatos y partidos políticos. De paria, la Unión Soviética se convertía en un actor nodal en el diseño del mundo para preservar la paz.²⁷

Cuando, por iniciativa de los sindicalistas británicos, la central sindical de la URSS (con el apoyo de prominentes sindicatos europeos y la CIO norteamericana) se fundó la Federación Sindical Mundial (FSM) en 1945, se creaba un polo en el que se aglutinaban sindicatos comunistas y no-comunistas en la esperanza de que la colaboración establecida durante la guerra, se mantuviera y ninguna tendencia ideológica dominara en la organización a expensas de otra. La FSM formaría parte del nuevo andamio mundial de instituciones económicas, políticas y sociales vinculadas al exterminio del fascismo, ampliar los derechos democráticos, apoyar políticas para que los trabajadores alcanzaran empleo, mejores salarios, jornadas de trabajo justas y seguridad social. El dirigente de la CIO, Sidney Hillman, concibió la FSM como “la versión global del New Deal”.²⁸ Louis Saillant, el secretario general de la Confédération Générale du Travail (CGT) francesa, fue elegido el Secretario de la FSM. Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL y miembro prominente, aunque ya no Secretario General de la CTM, fue elegido uno de los vice-presidentes.

Los primeros dieciocho meses de la Federación transcurrieron en relativa armonía. Comprometida con la reconstrucción económica internacional, la FSM se centró en levantar su visibilidad en las Naciones Unidas en espera de asegurarse la membresía en la Asamblea General y el derecho de voto en el Consejo Económico y Social. Para los soviéticos, la membresía y consolidación de la FSM fueron de enorme importancia porque le confirió reconocimiento internacional, legitimidad e influencia en movimientos obreros que, de otra manera, hubieran estado fuera de su alcance, porque se

²⁷ Geert Van Goethem, “Conflicting interests: The International Federation of Trade Unions (1919-1945)” en Marcel van der Linden (ed.), *The International Confederation of Free Trade Unions*, Bern, Peter Lang, 2000, pp. 147-154

²⁸ Anthony Carew, “The World Federation of Trade Unions 1945-1949” en *The International Confederation of Free Trade Unions*, pp. 169-171

encontraban allende las fronteras de su esfera de influencia. Sin embargo, los soviéticos aprovechaban esta ventajosa posición para que, a través de los partidos comunistas, hicieran propaganda anticapitalista y a favor de los intereses del Estado de la URSS, lo que daba pie a que los miembros no comunistas de la FSM objetaran los ataques de los comunistas a sus respectivos gobiernos nacionales.²⁹

Poco a poco, la confianza inicial entre los diferentes socios de la FSM se resquebrajaba. Funcionarios de los gobiernos británico y norteamericano empezaron a examinar cada acción emprendida por el gobierno soviético y por los partidos comunistas en búsqueda de señales de que la URSS utilizaba la FSM para fines políticos propios. En 1947 se presentan divisiones al interior de la FSM en torno al balance entre los comunistas y los no comunistas en las posiciones de dirección. Se aceleraron en octubre de 1947, cuando el gobierno de la Unión Soviética se opuso al Plan Marshall de Estados Unidos para la reconstrucción de Europa y que los partidos comunistas secundaron. Los sindicalistas británicos acusaron a los soviéticos de falta de probidad y propusieron la suspensión de actividades de la Federación Sindical Mundial por doce meses mientras que se revisaban sus futuras actividades. Los soviéticos no estuvieron de acuerdo considerándolo un acto hostil en su contra. En enero de 1949, durante la reunión del consejo ejecutivo de la FSM en París, los británicos, la CIO y la Confederación Obrera Holandesa abandonaron la internacional. En los próximos meses centrales sindicales de treinta países la desertaron también.³⁰

Lombardo Toledano desempeñó su propio papel en todos estos acontecimientos pues era partidario de las posiciones que defendía la Unión Soviética, las que finalmente, llevaron al resquebrajamiento de la FSM. Por medio de la CTAL unió América Latina a la denuncia del Plan Marshall como el instrumento del imperialismo norteamericano en Europa. Aunado a lo anterior, se sumó la deserción de importantes sindicatos de la CTM en México, por considerarla antidemocrática y el retiro de la misma de la internacional hemisférica, por estimarla demasiado radical. A todo esto se agregó la propia expulsión de Toledano de la CTM, en enero de 1948, lo que contribuyó al debilitamiento de la FSM en América Latina.³¹ Entonces, por razones internas y externas, Lombardo Toledano no pudo detener la crisis de aquella organización en cuyo funcionamiento confió la integración del movimiento obrero de América Latina al movimiento mundial, y con su esperado desenvolvimiento y presión, contribuir a la preservación de la alianza forjada en la guerra. Igualmente, esperaba que la CTAL

²⁹ *Ibid*, pp. 174-175

³⁰ *Ibid*, p. 171-181; Adolf Sturmthal, "The Crisis of the WFTU" en *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 1, núm. 4, julio de 1948, pp. 624-638

³¹ VLT, "El fin de la guerra y la derrota militar del Eje" en *Obra*, tomo IV, vol. 17 1945 (2000), pp. 231-309; Kofas, *The Struggle for Legitimacy*, pp. 329-340; Kevin Middlebrook, *The Paradox of Revolution*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1995, p. 117 y p. 369

ayudara a inclinar la balanza de las relaciones internacionales hacia las posiciones ideológicas, políticas y económicas afines a la Unión Soviética y contrarias a la hegemonización norteamericana del mundo.

La contraofensiva de la AFL

Aún antes de que se le pudiera imputar la responsabilidad de las posiciones de la American Federation of Labor y del Departamento de Estado norteamericano a la guerra fría, ambas instancias se habían propuesto la división de la CTAL cuando la británica Trade Union Congress y la Central Sindical Soviética anunciaron su intención de unirse en una sola organización internacional de la que tanto la CTAL como la CIO serían miembros. En 1943 la Oficina para los asuntos interamericanos del Departamento de Estado se acercó a prominentes dirigentes latinoamericanos de la CTAL que no eran comunistas, para explorar la constitución de una internacional obrera que fuera pro norteamericana e interamericana. La guerra no la propiciaba porque la CTAL y Lombardo Toledano apoyaban el esfuerzo bélico de Estados Unidos restringiendo las demandas obreras y favoreciendo la economía de guerra norteamericana. Sin embargo, era de conocimiento amplio que el programa de la CTAL y de su Presidente para la posguerra, era controlar los intereses extranjeros en las economías de la región, estimular la industrialización, el nacionalismo económico, las reformas sociales y la diversificación de las relaciones económicas para ganar una mayor independencia y autonomía de Estados Unidos.³²

El fin de la guerra fue medular para América Latina. La política económica de Estados Unidos, basada en el sistema acordado en 1944 en Bretton Woods, incluyó la integración económica del hemisferio, la flexibilización de las restricciones al comercio y la disminución de las barreras arancelarias además de la militarización de la región en caso de agresión del lado que viniera. Lombardo Toledano condenó el sistema como el modo de subordinación de América Latina a los objetivos y la hegemonía de Estados Unidos, mientras que las medidas que la CTAL promovía para alcanzar el desarrollo, eran el proteccionismo y el gasto público.³³

³² Carew, “The World Federation of Trade Unions 1945-1949”, p. 167; Kofas, *The Struggle for Legitimacy*, pp. 293-294.

³³ *Ibid.*, pp. 273-274. Es de señalar, sin embargo, que el gobierno mexicano “desarrolló una política de elevación de aranceles y aumento de las barreras no arancelarias mediante la introducción de los permisos de importación”, causando una insatisfacción permanente de parte de Estados Unidos. Véase Paolo Riguzzi, “La gestión política de las relaciones comerciales de México con Estados Unidos. Una perspectiva histórica”, en Jorge A. Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez Olivera eds, *En busca de una nación soberana*, México, SRE y CIDE, 2006, pp. 272-273.

Lombardo Toledano, sin embargo, juzgó equivocadamente la firmeza de la alianza de las potencias en la posguerra, la continuación del papel influyente del movimiento obrero y la relación simbiótica, por más asimétrica que fuese, entre los gobiernos y los sindicatos. Su estrategia del frente nacional, una alianza multclasista de grupos nacionalistas, dejó de ser realista porque no fue una opción para aquellos quienes veían en la inversión extranjera y en la asociación con los inversionistas una forma de desarrollo, de crecimiento nacional y propio. Aunado a lo anterior, el gobierno mexicano resolvió intervenir en el movimiento obrero y ayudar a desarticularlo para ofrecer un clima y condiciones óptimas para la inversión extranjera y la expansión económica de los sectores dinámicos. En varios países de la región, dictaduras militares remplazaron gobiernos reformistas que rompieron las relaciones con la Unión Soviética, ilegalizaron partidos comunistas y encerraron dirigentes sindicales.³⁴

La disminución de la importancia de la CTAL y de la FSM en América Latina, fue recibida con beneplácito por la American Federation of Labor, pues facilitaba su proyecto de constitución de una central antagónica. En mayo de 1946, la OIT organizó una reunión en la que la AFL atacó ferozmente a Lombardo Toledano y logró persuadir a delegados de Chile, Perú, Venezuela y Costa Rica en su contra.³⁵

La CIO, ya antagónica a la CTAL, junto con la AFL, invitó a dirigentes sindicales de América Latina a Estados Unidos y a delegados norteamericanos a visitar países de América Latina. Al menos el viaje del norte al sur no dio los resultados esperados. Sensibles a las circunstancias de la vida obrera, los sindicalistas norteamericanos se toparon en su recorrido con el resentimiento de sus pares latinoamericanos en torno a prácticas de discriminación racial y religiosa y diferenciación salarial en las empresas norteamericanas entre los trabajadores importados y los trabajadores nativos. Algunos de los viajeros no entendían la oposición de su gobierno al nacionalismo económico. De visita en México, un delegado de Filadelfia dijo a su regreso: “Vi suficiente evidencia para expresar una profunda simpatía por el deseo del pueblo latinoamericano de industrializarse. Sin duda, hacen falta muchos artículos necesarios para una vida cómoda”.³⁶ El mismo delegado obrero manifestó su confianza en que

³⁴ Leslie Bethel y Ian Roxborough, eds. *Latin America Between the Second World War and the Cold War*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992, pp. 1-32; Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 2004, pp. 175-198; Kofas, *The Struggle for Legitimacy*, pp. 275-276.

³⁵ “Memorandum no. 1, Inter-American Trade Union Project” presentado en la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo, México, 1946, 1945/08-1946/06 en The George Meany Memorial Archives y “Next steps for free trade unions”, declaración del Comité Ejecutivo de la AFL, 4 de febrero 4, 1949, Archivo de International Institute of Social History (en adelante IISH)

³⁶ Willard Townsend, México, 11 de abril de 1946, conferencia de la OIT, 1945/08-1946/06 en The George Meany Memorial Archives, p. 3

(...) el comercio exterior de Estados Unidos demuestra que no debemos temer que otros países se industrialicen, los negocios funcionan mejor entre países desarrollados que entre socios desiguales. Los trabajadores norteamericanos son aliados de los obreros latinoamericanos en el combate por los derechos humanos y la satisfacción de las necesidades humanas, de manera que cada individuo pueda caminar con dignidad sobre la faz de la tierra.³⁷

No obstante estas opiniones, cuando a finales de 1947 la AFL convocó a los trabajadores de América Latina a organizar una federación contraria a la CTAL, su motivación fue la necesidad de preparar terreno fecundo, política y económicamente, para la colaboración entre el norte y el sur en términos fijados por Estados Unidos.

La conferencia tuvo lugar en Lima, en enero de 1948, y allí nació la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT). Esta organización difería de la CTAL, pues incluía a varios afiliados de Estados Unidos y Canadá y quería ser ideológicamente plural sin incluir a los comunistas y a los socialistas. Si bien la CIT estaba comprometida con la democracia sindical, los acontecimientos que acompañaron su nacimiento y los primeros pasos, frustraron sus intenciones. Tanto en Perú, en octubre, como en Venezuela, en noviembre de 1948, los gobiernos democráticos y confiables aliados de Estados Unidos, fueron derrocados en sendos golpes militares sin que el gobierno del presidente Harry Truman mostrara un gesto de simpatía hacia la preservación de la democracia.³⁸ Jay Lovestone, el funcionario del departamento internacional de la AFL, sabía que “las manos de nuestras compañías petroleras no son totalmente inocentes en este asunto” y lamentó que “al reconocer el golpe en Perú y quedarse callado, y al planear el reconocimiento del golpe en Venezuela, nuestro gobierno juega un papel que merece la más vigorosa condena por el movimiento sindical libre”.³⁹ Al fin y al cabo, el sindicalismo libre en América Latina era precisamente una de las condiciones que la AFL necesitaba para demostrar su superioridad frente a la CTAL y para neutralizar las posturas anti-norteamericanas del adversario. Contrario a lo deseado, Arturo Sabroso Montoya, el presidente de la Confederación Peruana de Trabajo y Vicepresidente de la CIT, estaba en la cárcel al lado de decenas de dirigentes obreros, mientras que la junta

³⁷ *Ibid.*, p. 4

³⁸ Steven Schwartzberg, “Rómulo Betancourt: From a Communist to a Social Democrat with US Support”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 29, núm. 3, octubre de 1997, p. 653-665

³⁹ Jay Lovestone a Serafino Romualdi, Washington, D.C., 6 de diciembre de 1948, The George Meany Memorial Archive, International Affairs Department, Jay Lovestone files, 1939-1974, caja 43

militar anuló los derechos sindicales en el país. En suma, la CIT, creada para defender los derechos cívicos y sindicales en el hemisferio occidental, fue puesta en entredicho.⁴⁰

Entretanto, en el mismo 1948 las confederaciones que habían abandonado la Federación Sindical Mundial en Europa, planeaban la fundación de una organización que la remplazara en importancia y orientación ideológica, cuyo nexo fuera directamente con los sindicatos y cuya estructura fuera regional frente al centralismo de aquella. En Londres, en diciembre de 1949, nació la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) cuyo principio rector era la consecución del bienestar obrero, independiente de consideraciones ideológicas, aunque se declaró contraria a cualquier tipo de totalitarismo, autoritarismo y trabajo forzado.⁴¹

La vigorosa llamada de la AFL (uno de los miembros de la CIOSL) para combatir agresivamente el comunismo, no fue bien recibida. Algunos delegados latinoamericanos argumentaron que el comunismo era secundario en importancia frente a asuntos tan graves como las dictaduras militares y adujeron que el anti-comunismo había sido utilizado como pretexto para atacar a los obreros. La AFL no logró que en Londres la CIOSL adoptara sus posturas anti-comunistas vehementes pero vio con beneplácito la presencia de cuadros sindicales que habían abandonado la CTAL y elegidos a cuerpos dirigentes de la nueva confederación internacional.

Lo distintivo de la CIOSL era apoyar la autonomía regional de los sindicatos donde se encontraran. Sin embargo, la organización carecía de dinero para alcanzar su objetivo y en los primeros años de su existencia se dedicó a la reconstrucción de los países europeos.⁴² La AFL aprovechó el vacío regional y, en mayo de 1950, creó la Asociación Interamericana para la Democracia y la Libertad, para seguir aglutinando a las confederaciones que habían abandonado la CTAL. Fiel a su nombre, esta Asociación se comprometió con los principios democráticos proponiendo que se les retirara “ayuda económica y financiera a aquellos gobiernos que reprimen derechos civiles y sindicales”. Además, se opuso al suministro de armamentos a las dictaduras militares de América Latina “sobre la bien fundamentada base que las utilizaran para reprimir la oposición democrática en lugar de mejorar la defensa del hemisferio”.⁴³

⁴⁰ Serafino Romualdi, secretario de relaciones internacionales de la CIT, 28 de octubre de 1948, *Ibid.*

⁴¹ Carew, “Towards a Free Trade Union Centre: The International Confederation of Free Trade Unions (1949-1972)” en *The International Confederation of Free Trade Unions*, pp. 192-196

⁴² *Ibid.*, pp. 196-199; “Free Trade Unions form the ICFTU”, folleto, IISH, pp. 6-15; Carew, “The ICFTU 1949-1955: Establishing the Free Trade Union Identity”, en *The International Confederation of Free Trade Unions*, p. 201

⁴³ “Report of the American Federation of Labor Delegation to the Inter-American Conference for Democracy and Freedom”, George P. Delaney, Charles Zimmerman, Serafino Romualdi, Washington

Exaltadas resoluciones, como las citadas, se escucharon durante la inauguración de la Asociación en Montevideo, cuyos organizadores no pudieron hacer nada para silenciar la crítica al gobierno de Estados Unidos que “en años recientes ha promovido la usurpación del poder por facciones armadas y ha debilitado el respeto por la democracia en varios países de América”.⁴⁴ En respuesta, los representantes de la AFL admitieron que en ausencia del libre sindicalismo, la democracia no prosperaba.⁴⁵

La creación de la Organización regional internacional del trabajo (ORIT), en enero de 1951, en la ciudad de México, también sede de la CTAL, no auspiciaba la inclusión sindical, pues estaban impedidos de membresía los sindicatos bajo la influencia comunista y los sindicatos controlados por los gobiernos no democráticos como Argentina, Perú, Venezuela, la República Dominicana y otros. Además, la ORIT era impotente ante los gobiernos o amenazas dictatoriales que anulaban los derechos sindicales. El caso emblemático de este callejón sin salida fue la oposición de la ORIT a la intervención militar en Guatemala en 1954, promovida por Estados Unidos para derrocar el gobierno legítimo y democrático de Jacobo Arbenz, seguida por el reconocimiento del gobierno de Castillo Armas, quien la llevó a cabo. Mientras que el gobierno militar de Guatemala perseguía a dirigentes obreros hasta obligarlos a la clandestinidad o al exilio, Lombardo Toledano les abría la puerta de solidaridad en México.⁴⁶

El balance

En diciembre de 1963 Lombardo Toledano disolvió la CTAL con el argumento de que la organización cumplió su misión.⁴⁷ Era cierto que la influencia de la CTAL, así como de su creador, habían disminuido en México, América Latina y el mundo, después de que la AFL, la CIOSL y la ORIT inyectaron energía y dinero en los sindicatos y dirigentes latinoamericanos. Sin embargo, el asediado Lombardo Toledano no perdía la autoridad

D.C., The George Meany Memorial Archive, International Affairs Department, Jay Lovestone files, 1939-1974, caja 43, manuscrito, cita en p. 4

⁴⁴ *Ibid*, p. 2

⁴⁵ S. Romualdi a J. Oldenbroek, Washington, D.C., 20 de abril de 1950 en IISH; “Segundo Congreso Continental de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), efectuado en La Habana (Cuba) bajo los auspicios de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) los días 7, 8, 9, 10 y 11 de septiembre de 1949, publicado por la Confederación de Trabajadores de Cuba”, folleto, pp. 17-18, en IISH

⁴⁶ Carew, “The ICFTU 1949-1955: Establishing the Free Trade Union Identity”, pp. 222-225

⁴⁷ VLT, “La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica”, México, Editorial Popular, 1964

moral que se había ganado en los años anteriores. En 1948, por ejemplo, por instigación de la AFL, Lombardo Toledano perdió la representación de la CTAL en el Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo y, sin embargo, su voz crítica coincidió con la del costarricense Alberto Monge quien lo reemplazó. Monge reprochó a la administración de la OIT que mantenía relaciones con los gobiernos dictatoriales en América Latina, pues la OIT invitó al gobierno de Venezuela a ocupar un lugar en el consejo de administración y al gobierno de la República Dominicana a ocupar la vicepresidencia.⁴⁸

Al igual que Lombardo Toledano, en los foros en los que le tocó hablar a los delegados latinoamericanos presentes en el congreso de la CIOSL (Milán, julio de 1951), repudiaron las dictaduras. Repitieron el mismo clamor y protesta por los dirigentes sindicales encarcelados, en el congreso de la ORIT, en Río de Janeiro en 1952. Más aún, los mismos funcionarios de la ORIT empezaban a dudar de la utilidad de la organización que no resolvía los fundamentales conflictos sindicales, sufría de verticalidad, no se les pagaba a tiempo y algunos carecían de la capacidad intelectual y organizativa para el trabajo asignado. En suma, en lugar de avanzar, la democracia en América Latina retrocedía, dejando dudas entre los miembros de la ORIT de si tenía algún sentido pertenecer a la organización. A la par con lo anterior, los delegados latinoamericanos lanzaron severas críticas a la AFL por no influir con vigor ante el gobierno de Estados Unidos para que dejara de enviar armas a los dictadores que “en realidad socavaba [el gobierno] la vital lucha social, política y económica contra el totalitarismo en esos países”.⁴⁹

Robert Alexander, profesor de la Universidad de Rutgers y ojos y oídos de la AFL en América Latina, añadió su voz crítica al coro del descontento con la política insensible del gobierno de Estados Unidos:

(...) no podemos sofocar el movimiento de la revuelta aunque quisiéramos. Podemos ayudar a que se oriente en dirección democrática. La suerte de la democracia en cualquier lugar es nuestra preocupación, o al menos debería serlo. Además, nuestros verdaderos

⁴⁸ Luis Alberto Monge, “Memorándum confidencial”, s.f., s. l., en IISH

⁴⁹ Robert Alexander, 11 de September de 1952, The George Meany Memorial Archives, Congress of Industrial Organizations, International Affairs Department (1945-1955), caja 15, exp. 1, pp. 10-14; “ICFTU Second World Congress Resolutions Committee”, ms. IISH; George Meany, punto 12 del orden del día: “Los objetivos del movimiento sindical libre en su lucha contra la amenaza totalitaria” en el Segundo Congreso Mundial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, Palazzo del Chiaccio, Milán, Italia, 4-12 de julio de 1951, IISH; R. Horne, “Informe sobre la ORIT”, Nueva York, 18 de agosto de 1952, en IISH

amigos, la gente con la que podemos contar, en América Latina, no son los reaccionarios los peronistas, sino los demócratas, el ala izquierda de los demócratas, los apristas, los socialistas, los radicales, los que pueden tener ideas económicas diferentes de las que prevalecen aquí, pero están de nuestro lado en la lucha entre la democracia y la tiranía.⁵⁰

A la luz de tan diversa crítica de las distintas instancias que decían promover la democracia y el bienestar de los trabajadores, las inconsistencias y las contradicciones políticas, ideológicas y de organización, la disminuida voz e influencia de Lombardo Toledano como vocero de algunos segmentos de la población trabajadora en México y América Latina no se apagaba del todo. En México logró constituir, en 1947 y 1948, respectivamente, una nueva central, la Unión General de Obreros y Campesinos de México y el Partido Popular. Ninguna de las dos instancias fue un verdadero desafío a la CTM o al Partido Institucional Revolucionario (PRI) pero le permitieron a Lombardo recuperar su posición de dirigente en la CTAL y rescatar su disminuida posición en la Federación Sindical Mundial; le sirvieron de instrumentos para tratar de atraer a organizaciones que se habían salido de la CTAL y estaban descontentas con la alternativa que escogieron.⁵¹

Reflexiones finales

Si bien es cierto que el peculiar anticomunismo que se instaló en el hemisferio occidental después de la Segunda Guerra Mundial motivó a importantes centrales sindicales a cambiar de afiliación (de la CTAL a la ORIT), la ideología explica el cambio de adhesión sólo en parte. La CTAL fue una confederación centralizada que nunca dejó de ser un instrumento político para inclinar la relación de fuerzas hacia el nacionalismo económico e independencia política de Estados Unidos. Muchos sindicalistas estaban convencidos que la CTAL no prestaba suficiente atención a los asuntos laborales y a las actividades sindicales y que en la esfera de influencia de la AFL, sus derechos serían mejor garantizados por la ORIT. Sin embargo, la AFL y el Departamento de Estado no

⁵⁰ Robert Alexander, "Totalitarianism and democracy in Latin America. Washington dinner of Council Against Communist Aggression", 22 de abril de 1952, The George Meany Memorial Archives, Congress of Industrial Organizations, International Affairs Department (1945-1955), caja 15, exp. 1, p. 5; Robert J. Alexander "What's wrong with the US policy in Latin America", 1953, manuscrito, 10 ps., The George Meany Memorial Archives, International Affairs Department, Jay Lovestone files, 1939-1974, caja 3, exp.5; Robert Alexander, "Report on Mexico", manuscrito de 9 ps., 11 de septiembre de 1952, The George Meany Memorial Archives, Alexander, Robert, 1952, caja 2, exp. 21

⁵¹ Kofas, *The Struggle for Legitimacy*, pp. 53-56

hablaban con la misma voz y hasta la consigna “inter-Americanismo sin imperialismo” del representante de la AFL en América Latina, Serafino Romualdi, no convenció a nadie a la luz de las políticas del gobierno de Estados Unidos en el hemisferio. En ocasiones, la CTAL y la ORIT se encontraban del mismo lado de la barricada defendiendo los derechos humanos, sindicales y la libertad contra los dictadores militares. Finalmente, hasta los funcionarios de la ORIT caían en la cuenta que el anti-comunismo y la democracia eran antinomias, mientras que los sindicalistas aprendían que luchar contra la Unión Soviética y el comunismo, no necesariamente promovía la democracia.

De otro lado de la línea ideológica divisoria, la Federación Sindical Mundial en su reunión con los funcionarios de la CTAL y con Lombardo Toledano, en Praga en 1957, advirtió que la CTAL había declinado. Para volver a poner la organización de pie, planteó la necesidad de cambiar de táctica. Su propuesta era infiltrar las organizaciones legales de los gobiernos y los sindicatos afiliados a la ORIT para hacer propaganda en favor de la CTAL y de la FSM.⁵² Esta forma de hacerse de allegados y socavar la cohesión del adversario fue utilizada en los años veinte por la Internacional Comunista y, en ese entonces, dio escasos resultados. Volver a recorrer el mismo camino fue una fehaciente señal que la FSM y la CTAL carecían de ideas para recuperar y reorganizar el movimiento obrero para los tiempos que corrían. A un paso de desaparecer, entre otras razones por el retiro de apoyo económico y político de la URSS, en 1961 Lombardo Toledano admitió en Moscú que los sindicatos latinoamericanos no desempeñaban un papel relevante en el movimiento de liberación nacional. La razón que adujo, después de más de medio siglo de intentarlo, fue la falta de unidad obrera regional.⁵³ De manera implícita, Lombardo Toledano aceptaba el fracaso de su empresa continental.

A su regreso a México, sin embargo, Lombardo Toledano aseveró que la CTAL cumplió su misión histórica. La Revolución Cubana, que “tiene como finalidad destruir lo que debe desaparecer y edificar una América nueva”⁵⁴, tomó su puesto. En realidad, la CTAL perdió la razón de ser a la luz de la fragmentación de las organizaciones sindicales en el ámbito latinoamericano por un lado y en el ambiente radicalizado por la Revolución Cubana por el otro lado. Lombardo Toledano la defendió pero la conceptualizó como análoga a la mexicana: las dos eran democrático-burguesas en el mundo semi-colonial.⁵⁵

⁵² Reunión del comité ejecutivo de la FSM, Praga, Checoslovaquia, enero de 1957, Archivo Nacional de la República Checa, caja 8, exp. 14

⁵³ “Fifth World Trade Union Congress”, Moscú, 14-15 de diciembre de 1961, manuscrito en IISH

⁵⁴ VLT, “La CTAL cumplió su misión”, pp. 44-45

⁵⁵ VLT, *Escritos sobre Cuba*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2003, p. 167

Lombardo Toledano permaneció fiel a sus ideas que se habían cristalizado a lo largo de su vida. A pesar de que en los años sesenta del siglo XX soplaban vientos nuevos de Europa y de América Latina, y en México se gestaban movimientos sociales inéditos, Lombardo Toledano, ya sin herramientas políticas propias, encontró en el Estado mexicano el mejor baluarte de defensa contra una izquierda “delirante”. Esto, con todo, no lo alejó de las posiciones contra las fuerzas invisibles de la derecha que podían desestabilizar a México. Pues si el imperialismo norteamericano se aprovechaba de la debilidad del gobierno, podía provocar la pérdida de la soberanía nacional, a cuya defensa y a su manera, Lombardo Toledano había dedicado la vida entera.⁵⁶

Recibido: 3 marzo 2009

Aceptado: 4 junio 2009

⁵⁶ Vicente Lombardo Toledano, *Todos contra México. Escritos en torno al conflicto del 68*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1998, pp. 75-133 y Vicente Lombardo Toledano, “Teoría y práctica del movimiento sindical” en Martín Tavira Uriostegui, *Vicente Lombardo Toledano: acción y pensamiento*, México, FCE, 1999, pp. 149-219.